

Jesucristo, quien siendo rico se hizo pobre por amor para enriquecernos con su salvación.

2 Cor. 8: 9

Sí, Jesús era rico. Su riqueza se refiere a su preexistencia en el cielo (Juan 17: 5). Sin embargo, decidió hacerse pobre: renunció a la gloria celestial y vino a este mundo de aflicciones. Se hizo literalmente pobre (Luc. 9: 58). Jesús dio su propia vida para que pudiéramos vivir para siempre con él. Su ofrenda tenía como propósito nuestra salvación. **Lección del domingo.**

La gracia de Dios y de Cristo se presenta aquí como la razón principal para la práctica de entregar ofrendas. Dios hizo mucho por nosotros al darnos a Cristo. Al entregar nuestras ofrendas en respuesta a ello, reconocemos la gracia de Dios en nuestras vidas. **Lección del lunes.**

Con gratitud por la gracia divina, entregándonos de corazón y dando voluntariamente con alegría.

**2 Cor. 8: 1-5;
9: 7-11**

Ricos para servir

¿Cuál es el fundamento y ejemplo supremo de la mayordomía cristiana?

¿Con qué motivación y actitud debemos dar nuestras ofrendas?

¿Qué fruto produce la generosidad en el pueblo de Dios?

¿Cómo debemos planificar nuestra contribución económica a la obra?

MAYORDOMÍA Y MISIÓN

www.cristoweb.com

«Porque ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a ustedes se hizo pobre, siendo rico; para que ustedes fuesen enriquecidos con su pobreza» (2 Cor. 8: 9).



APLICACIÓN PERSONAL

¿Quieres ser un buen mayordomo del evangelio con tus diezmos y ofrendas?

Fomenta la unidad de la iglesia global y sostiene la misión evangelizadora del cuerpo de Cristo.

**2 Cor. 8: 13-15,
23-24;
9: 12-13**

Llevar ofrendas a la iglesia promueve la unidad y, al mismo tiempo, es el resultado de un sentido de unidad (2 Cor. 8: 13-14). El dinero puede ser un gran unificador. Sin embargo, si los ojos de las personas no están fijados en la gloria de Dios, el dinero también puede crear división. **Lección del jueves.**

En primer lugar, la planificación implica una decisión previa. En segundo lugar, la planificación implica el principio de proporcionalidad. Mientras que la Biblia define la proporcionalidad de los diezmos —es decir, el diez por ciento de una suma— lo mismo no se aplica a las ofrendas. «Cada uno dé como propuso en su corazón» (2 Cor. 9: 7) aplicando el principio de proporcionalidad. En otras palabras, cada uno decide qué proporción de sus ingresos dará como ofrenda, lo cual requiere planificación. **Lección del miércoles.**

Decidiendo con anticipación y aportando de forma proporcional a las bendiciones e ingresos recibidos.

**1 Cor. 16: 2
2 Cor. 8: 11-12**